

CONCLUSIONES FINALES

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Los anteriores son algunos de los títulos de otros tantos trabajos, que hemos considerado de interés como para incluirlos en una selección de obras que se pueden considerar como de «Sociología militar». No es cuestión de volver sobre la precisión y validez de semejante concepto, si tiene o no sentido y rigor científico seguir utilizándolo. Lo que sí que queremos destacar es que el contenido de los libros comentados dan cuenta de la exigencia señalada por Georg Simmel a la hora de definir qué se debe entender por sociología.

«La Sociología se pregunta lo que ocurre a los hombres y las reglas por las que actúan, no tanto desde la perspectiva del despliegue de sus existencias inteligibles individuales en su totalidad, cuanto desde la del hecho de que se forman grupos y son determinados por su existencia grupal a causa de la interacción».

Damos por sentado que no están todos los que son, pero sí que los que aquí reseñamos dan cuenta de ese modo de vivir y de ejercer una profesión como es la militar. Al comenzar el trabajo nos propusimos unas condiciones a la hora de buscar los libros que comentar. La primera que fueran de autores españoles que escribieran sobre las Fuerzas Armadas españolas, y, en segundo lugar, que sus reflexiones se hubieran publicado entre 1980 y 1990.

Por lo primero queríamos deducir si existe o no un pensamiento propio a la hora de reflexionar sobre «lo militar». En cuanto a lo segundo, por ver cómo se explicaba el cambio en la institución militar dentro del cambio global que se vivió en esos años de tantas y tan significadas mudanzas.

Las respuestas a esas dos preguntas deberá hacerlas quien haya tenido a bien llegar hasta la raya, después de haber comenzado su lectura en la cruz, como se decía antes, del número que tiene el lector en sus manos.

Por nuestra parte queremos someter a la consideración de ese lector nuestras propias respuestas y al hacerlo no estamos sino provocando un posible y necesario debate sobre estos asuntos que, además de tener cierto sentido académico, trasciende su importancia pues lo que nos jugamos es mucho e importante. Por lo menos así lo creemos quiénes firmamos estas páginas.

- La importancia de los planteamientos de Janowitz y su «soldado profesional» fue evidente en los trabajos pioneros. En ellos los aspectos de los «valores» ocupaban buen número de sus páginas.
- Esa preocupación, en un doble e interesado sentido, dejó paso a los estudios más «neutros», que no lo son de manera alguna, de los argumentos «tecnocráticos» de Moskos.
- Los trabajos más jaleados siguen partiendo de una premisa que si es cierta, no se matiza como se debe: La «hipoteca bélica» de nuestras Fuerzas Armadas queda ya muy lejos para que pueda aceptarse con rigor como única explicación y que sirve para todo. Se ha olvidado con demasiada rapidez los argumentos de Dionisio Ridruejo.
- En la mayoría de los estudios falta una perspectiva histórica que valore como se debe la «tradición» por encima de las «convenciones» de cada momento, al tiempo que se destacan las diferentes corrientes, escuelas y modos de entender la milicia, que no ha sido única y, por supuesto, no siempre trasnochada.
- A pesar de las pruebas en contrario se sigue generalizando las actitudes y mentalidades de todos los militares. Se sigue utilizando el concepto «ideología», frente al de «mentalidad», y esto que en principio podría considerarse como cuestión académica, trasciende a un sentido «deferencial» que, ahora sí, hipoteca y condena.
- Todos los esfuerzos de análisis de lo militar siguen centrados en los «militares de carrera», olvidando que también hay «otros militares»: suboficiales, especialistas, técnicos, así como personal civil contratado. Se olvida que la militar es una profesión y una organización compleja que requiere el matiz y la precisión.
- El desmedido interés por la «mili» no deja de ser una forma de no plantearse con rigor el asunto central del problema: Qué defensa y qué militares necesita España en unos momentos donde la defensa se reclama cada vez más como un bien intangible y compartido, y donde el enemigo ya no es uno y específico, y todo ello inmerso en un sistema de

valores de la sociedad que pueden definirse como de clara y contundente «insolidaridad parroquiana», el resultado hacia dentro es el anticipo de una pérdida de identidad por parte de los profesionales en su propio quehacer.

- Se anuncia una vuelta a los «maestros» pues se descubre que «subidos a sus hombros» se puede ver más, y más lejos. Los acontecimientos de los que somos testigos reclaman volver sobre los futuros de la profesión previstos por Janowitz.
- Que si la «academia» parece desentenderse por este negocio, la institución reclama los análisis de la sociología y de otras disciplinas afines para responder a los retos que va a suponer un «cambio ineludible» que se anticipa por los profesionales. En este caso se pide colaboración no tanto para acertar en un sentido virtual, sino que se pretende imaginar para optar, pues los cambios que habrán de hacerse no se podrán improvisar cuando se presenten.

La bibliografía comentada la complementamos con la lista que acompañan estas páginas. Insistimos que hay mucho más, aunque en sus títulos no aparezca la palabra «sociología». Somos conscientes que para que el saber sociológico sea riguroso hay que escuchar a economistas, legisladores, literatos, historiadores, psicólogos y otros muchos. Tampoco se podrá olvidar a los teóricos y prácticos en el arte militar, la Estrategia y la Táctica.

Tanto en los libros comentados, como en los que se señalan a continuación se podrá alargar la lista de títulos útiles —no hay obra que no lo sea por una y por otra razón— hasta hacer un «centón» y puede que más, de libros de interés para esa posible «Sociología de lo militar». Deberán ojearse, los fondos bibliográficos del Estado Mayor del Ejército, y también los de los otros dos Ejércitos, los del Vicariato General Castrense, así como las colecciones que se han iniciado desde la Secretaría General Técnica del propio Ministerio.

Se nos ocurre que en ese fondo deberían tener cabida las tesis y tesinas doctorales que permanecen ocultas en las estanterías de los rectorados, cuando no en las de sus propios autores. De la misma manera se podrían publicar allí —de manera autónoma o bien en colaboración con alguna editorial civil— las ponencias y trabajos que dan lugar las actividades, encuentros, seminarios, jornadas y congresos de algunas de las instituciones académicas que tienen «lo militar» como razón de actividades docentes o de investigación. Y por supuesto los trabajos que anualmente son galardonados, así como los que se considerasen de interés, con los premios que convocan los Estados Mayores de los tres Ejércitos.

Las Memorias de la Legislatura, los Diarios de Sesiones y la Legislación son otras fuentes que aunque responden a intereses de partido y de Gobierno son de consulta obligada para tener otros enfoques, cuando no para tener acceso a matices significados.

Por supuesto que nada o poco se podrá entender si en esa lectura no se incluyen los trabajos de «Sociología general», y «específica», de los trabajos de «estructura social», así como los de «teoría sociológica» tanto de autores nacionales como extranjeros que aparecen en algunos de los libros comentados.

Quien quiera trabajar en ese sentido no deberá olvidar las revistas de divulgación general, *Revista Española de Defensa*, como las profesionales de los tres Ejércitos, así como las que dan cuenta de una forma particular de pensamiento militar, *Reconquista* y, aunque desaparecida, *Formación*. Los convenios que tiene firmado el Ministerio o el CESEDEN con las universidades dan lugar a interesantes ponencias y comunicaciones en jornadas —que habría que potenciar aún más— que suelen publicarse de manera regular. Aprovechamos la oportunidad para llamar la atención que los trabajos correspondientes a las V de esas Jornadas de la Universidad Complutense —cuyo objeto de análisis fue nada menos que el servicio militar— permanecen a la espera de alguna autorización que se desconoce para que puedan ver la luz. Tampoco podrán olvidarse los *Cuadernos de Estrategia*, ni el *Boletín de Información* que edita el CESEDEN, así como sus *Monografías*.

Quien pretenda hacer sociología no podrá dejar a un lado la «opinión pública» manifestada a través de las encuestas monográficas que se han realizado, como aquellas otras que de carácter y contenido más general incluyen preguntas que tienen que ver con la defensa, la milicia y los militares, así como con los valores y las opiniones que enmarcan estos temas, aunque eso sí, con todas las precauciones posibles siempre que sus promotores no reúnan las garantías científicas, que no son pocos por desgracia. Para ellos, la consulta de las «encuestas de la juventud», del Ministerio de Cultura y alguna otra organización privada —la Fundación «Santa María» repite cada tanto la misma encuesta a los jóvenes con los que se permite detectar los cambios que se producen, el Centro de Estudios de la Realidad Social facilita de manera gratuita la información que elabora de una encuesta mensual sobre los más diversos asuntos—, los fondos documentales del Centro de Investigaciones Sociológicas son consulta imprescindible. De la misma manera que no pueden pasarse por alto los trabajos, monográficos en este caso, que lleva a cabo la Unidad de Estudios

Sociales de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. La repetición de las encuestas a los aspirantes de las Academias militares, son varias las promociones a las que se les ha aplicado un amplio cuestionario, permite ver el cambio de opiniones de los cadetes de hoy, futuros jefes y suboficiales del Ejército del mañana.